

El patrimonio mundial de Barcelona

La arquitectura es el gran libro de la humanidad

Victor Hugo
Año 2006

EL PARQUE GÜELL (1900-1914)

El Parque Güell es Patrimonio de la Humanidad desde que en 1984 la UNESCO lo añadió a la lista de bienes culturales. La declaración de un bien como este es un privilegio para el país a la vez que una responsabilidad ya que se tiene que conservar y proteger. Dentro del fenómeno urbano y burgués que representó el Modernismo en su época, y gracias a un referente básico de la arquitectura contemporánea como es Gaudí, autor de edificios fascinantes, nace el proyecto del Parque Güell, un encargo de Eusebi Güell.

Siguiendo el concepto de las ciudades-jardín utilizado por los ingleses, el Parque surge como una urbanización de lujo pensada para unas 60 viviendas unifamiliares. Un conjunto de casas encima de la Vila de Gracia, en la llamada Muntanya Pelada, pensadas para la burguesía barcelonesa. Se trataba de una zona poco poblada entonces, que reunía Can Muntaner de Dalt y Can Coll i Pujol con grandes desniveles, tierra de piedras y ninguna fuente de agua. El Parque fue diseñado con esmero con todos los detalles estéticos y funcionales, aprovechando siempre el cromatismo del entorno natural y con soluciones para problemas como el de la recogida de aguas fluviales aprovechando las pendientes. Pese a ello, el estallido de la Primera Guerra Mundial y la poca acogida del proyecto convirtieron el plan de diseño de Güell y Gaudí en un verdadero desierto comercial. Así que lo que tenía que ser una gran urbanización fueron tres parcelas: una para la familia Trias, otra para la familia Güell y la otra para Gaudí. En un principio el arquitecto no se había planteado la adquisición de ninguna casa, pero las condiciones climáticas de la zona, el entorno y la orientación del terreno fueron factores determinantes para que Gaudí se quedara una parcela, ya que su padre no disfrutaba de muy buena salud. De este modo, en 1906, Gaudí y su familia se mudaron al parque.

Un espacio único

La urbanización que tenía que albergar tantas residencias familiares pasó a ser un parque inmenso con múltiples sendas y niveles. El proyecto inicial de mercado, plaza mayor y múltiples accesos posibilitó que posteriormente, el espacio creado por Gaudí diera una sensación que algunos habían calificado de ‘visión utópica del paraíso perdido’. Se trata de un parque lleno de senderos y caminos pensados para los carruajes de la época con distintas entradas y dos edificios coronados por una cúpula y recubiertos por el famoso *trencadís* – mosaico policromado hecho con un collage de piezas irregulares-. En la plaza del teatro griego encontramos un largo y serpenteante banco catalogado de ser la pintura abstracta más larga del mundo, en el cual también colaboró el arquitecto Jujol. Como gran urbanista y creador específico de espacios únicos, Gaudí dejó una vez más su huella, en este caso en el Parque Güell, donde podemos ver reflejadas sus ideas de simbiosis entre el hombre y la naturaleza.

En el jardín de la casa donde vivió Gaudí encontramos una pérgola de arcos parabólicos diseñada por el mismo arquitecto. También hay distintas piezas relacionadas con proyectos de Gaudí como dos rejas procedentes de la Casa Vicens y

algunos objetos de la Casa Milà. En el vestíbulo hay un retrato de bronce de Antoni Gaudí hecho por Joan Matamala. Cabe destacar también la sala Güell-Jujol-Berenguer, una sala que recoge un busto de bronce de Eusebi Güell, un retrato al óleo también del Comte Güell, esbozos de Jujol y objetos facilitados por Berenguer. Del mismo modo, encontramos una biblioteca dedicada a Enric Casanellas, un homenaje a quién fue secretario de la Asociación de Amigos de Gaudí.

En 1922 el terreno pasó a ser propiedad municipal y en 1923 se abrió al público. Antoni Gaudí vivió allí, solo, durante veinte años y cuando murió, dejó la casa en herencia a la junta constructiva del templo de la Sagrada Familia para sufragar los problemas económicos con los que se ha tenido que enfrentar el Templo desde el primer momento en que se comenzó a construir. La Junta entonces decidió vender la casa a un matrimonio italiano que más adelante heredaría un sobrino y que años más tarde ofertaría a la Asociación de Amigos de Gaudí. En 1963, la casa se inauguraba como nueva institución cultural barcelonesa. En 1992 volvió a pasar a manos de la Junta del Templo.

LA SAGRADA FAMILIA (1914 - ?)

La Sagrada Familia –catalogada como Patrimonio de la Humanidad en el año 2005- es el monumento más visitado de España y el único gran templo de todo el mundo actualmente en construcción. A pesar de ser la obra más importante del arquitecto, el proyecto más ambicioso, no se trata de una iniciativa de Antoni Gaudí, sino de una petición que le hizo la Junta Directiva del Templo después de la dimisión de quién entonces se encargaba de la obra, Francisco de Paula Villar. El promotor fue Josep María Bocabella, fundador en el año 1866 de la asociación espiritual de los devotos de San José.

En 1883 Gaudí asume la dirección del templo pero no es hasta 1914 que el arquitecto se concentra en la construcción de este gran templo con la esperanza de tardar sólo diez años en construirlo. Con tal de poder seguir las obras de cerca, Gaudí decide irse a vivir a la Sagrada Familia, una gran obra maestra como la califica en 1920 *Le Corbusier* cuando visita las obras. Un santuario que se encuentra entre la calle Mallorca, la de Provenza, Sardeña y Marina en la parte derecha del barrio del Eixample de Barcelona.

Esta catedral que surge como la catedral de los pobres es una obra dedicada a la gloria de Dios, un monte artificial que se eleva hacia el cielo. Inspirada en las catedrales medievales con tres puertas que dan acceso a cada una de las naves del crucero, la Sagrada Familia se alza en medio de la ciudad de Barcelona como una edificación neogótica de 12.800 metros cuadrados. Si bien es cierto que actualmente hay construidas ocho de las dieciocho torres que hay proyectadas –doce dedicadas a los discípulos de Jesús, cuatro a los evangelistas y las otras dos, una a la Virgen y otra a Jesucristo-, en 1926, cuando muere Gaudí sólo hay una construida, la torre de San

Bernabé. Así pues, el arquitecto es sólo autor directo de la Fachada de la Natividad, de la torre y parte de la cripta. “*La fachada de la Natividad* –escribe Salvador Dalí- *es una obra maestra del decorativismo edificada con la ayuda de todas las resonancias armónicas*”. No obstante, el proyecto contempla dos fachadas más, la de la Pasión y la de la Gloria, dominada cada una por cuatro torres elevadísimas que llegan a los cien metros de altitud. En este proyecto Gaudí trabaja la incidencia de los rayos luminosos sobre cada rincón del templo, explora las posibilidades musicales del oratorio –procura que el de las campanas y el del órgano (que se accionaría desde un teclado electrónico) concuerden y que toda la ciudad pueda oír las campanas mediante las torres del lado de poniente. Una obra en forma de catedral con mosaicos multicolores que cambian y pasan de la luz al deslumbramiento.

Gaudí: “No es posible acabar el templo a una sola generación”

Hoy en día, la continuación de las obras es posible gracias a donativos y herencias. Después de la desaparición del arquitecto, otros profesionales se encargaron del proyecto como Domènech y Sugranyes, Francesc Quintana, Isidre Puig Boada y Matamala.

Durante los años sesenta un grupo de intelectuales del FAD (Fomento de las Artes Decorativas) se manifestaron a favor de parar las obras por ausencia de planos suficientes dejados por Gaudí alegando la poca adecuación del templo en frente de las necesidades de una sociedad moderna. Tal y como previó el arquitecto Antoni Gaudí en unos manuscritos que se descubrieron después de su muerte, la Sagrada Familia sería un proyecto arquitectónico de muchas generaciones: “*No es posible acabar el templo a una sola generación, dejemos pues una muestra vigorosa de nuestra huella, y que las generaciones que vengan sientan el estímulo de hacer el resto y no nos liguemos para el resto de la obra*”. El arquitecto que se encarga actualmente de la obra es Jordi Bonet y a día de hoy, la cripta ya está totalmente terminada junto con la fachada de la Natividad. Las fachadas de la Pasión y de la Muerte siguen en obras, así como el ábside y el claustro. Pero ni el baptisterio, ni las sacristías, ni las capillas se han empezado todavía. En el año 2007 hará 125 años de la colocación de la primera piedra del gran templo de la Sagrada Familia.

LA PEDRERA (1906 -1912)

La Pedrera o Casa Milà es uno de los edificios más imaginativos del legado de Gaudí. Se trata de un edificio situado en la calle Paseo de Gracia número 92 que fue un encargo de la familia Milà para el arquitecto Antoni Gaudí, después que este terminara de construir la Casa Batlló y que esta se hiciera célebre. En 1984 la UNESCO incluye el edificio de La Pedrera en la lista de bienes que forman parte del Patrimonio de la Humanidad. Y es que la gran cualidad de Gaudí es la intemporalidad, capaz de ilustrar una etapa significativa, también pasa a la prosperidad sin nunca pasar de moda y aportando un testimonio único y excepcional de una época, de una tradición cultural.

Este arquitecto de las formas imposibles, como algunos lo han llamado, acepta el encargo de la familia Milà y construye dos fincas con accesos independientes pero unificadas con la misma fachada. Una fachada que se convierte en un juego de convexidades y concavidades proporcionando un efecto plástico que da la impresión de movimiento, como las olas del mar o del desierto. Se trata de una construcción que se sirvió de las técnicas de la ingeniería naval para elevarse y que fue construida a partir de maquetas –en ocasiones a escala real-, así como también es peculiar por la manera como se cortaron los bloques de piedra del revestimiento exterior. Es precisamente porque la Casa Milà recuerda una cantera que generalmente se la conoce con el nombre de La Pedrera. De hecho, se aproxima más a una escultura que a un edificio, como es el caso. Un edificio con una fachada impresionante que se convierte en una masa de piedra ondulante sin líneas rectas con balcones de hierro forjado que imitan formas vegetales de las que cuelgan algunas plantas. Sabemos también que los planos iniciales de Gaudí incluían la colocación de un grupo escultórico hecho de bronce de la Virgen y los arcángeles de unos cinco metros de altura, pero nos consta que fue por deseo de la familia Milà que esto no llegó a realizarse. El estado de conservación del edificio es notable a pesar que hay determinados espacios reservados que no se pueden visitar. El edificio exhibe una belleza increíble y su azotea muestra una fantasía fascinante. Una azotea que en sí misma es una figura escultórica abstracta donde la sensación de movimiento es evidente. Se trata de elementos articulados y de formas sinuosas constantes, curvilíneas, ondulantes. Formas variadas que contrastan entre brillantes y mates. También las chimeneas guardan coherencia con la originalidad de todo el diseño y están recubiertas de pequeños cristales que con la pátina del humo cambian de color, su forma nos recuerda la de un guerrero.

Dalí: “*Sus casas son para erotómanos, donde además de vivir se puede soñar*”

La Pedrera, una obra juguetona, fantasiosa y perfectamente plástica con claro contenido mediterráneo. Propio del arquitecto, se trata de una construcción con clara intención donde lo que se pretende es edificar mundos orgánicos que den la sensación de vida. Fue Dalí quien repetidas veces, al adular la obra del arquitecto modernista, definió sus casas, sus edificios, de espacios pensados para vivir y para imaginar, donde cada detalle estuviera dotado de personalidad propia y donde, además de funcional, la estética estuviera cuidada y fuera, ya en sí misma, una pequeña obra de arte. Como muestra de esto, tampoco hay paredes de carga, sino que todo se soporta gracias a unas vigas metálicas y pilares situados estratégicamente. Es por eso que también la distribución interior podría ser modificada fácilmente. El trabajo bien hecho de los forjadores, de los yeseros –en esta obra en concreto- y de cada artesano colaboró a dotar cada rincón de una belleza mágica. También se hicieron unos patios que permitían el acceso a las cocheras del subterráneo, donde hoy en día hay un garaje. Un subterráneo con muros de arcos hechos de ladrillos de obra vista.

LA CASA BATLLÓ (1904-1906)

Entre los 9 edificios catalanes que la UNESCO catalogó como Patrimonio de la Humanidad en 2005, se encuentra la Casa Batlló de Antoni Gaudí. Una obra arquitectónica que se encuentra dentro del legado universal y que forma parte también de la extraordinaria aportación que Gaudí hizo a la arquitectura y a la identidad catalanas.

La Casa Batlló surge de la reforma de un edificio –construido en el año 1877- en el Paseo de Gracia número 43. La imaginación y la creatividad de Gaudí, junto con las ideas del arquitecto Jujol, hacen que la reforma del edificio se convierta en una remodelación excepcional de la vivienda. Se trata de un nuevo concepto de decoración que pretende captar más claridad facilitando el paso de la luz. De este modo, el tejado se reviste de cerámica policroma haciendo un mosaico que provoca la sensación de más luminosidad y que brilla según la puesta del sol. Con el objetivo de embellecer y engalanar el edificio, Gaudí se rodea de una serie de artesanos –escultores, contratistas, decoradores, especialista en hierro, yeseros, vidrieros-, que trabajan con él en este proyecto. Se trata de un tipo de arquitectura que trabaja con materiales del lugar de origen y que guarnece con las formas y los colores del medio que la rodea. Se percibe también un gran interés por todas aquellas conformaciones, figuras y estructuras procedentes de la naturaleza. De este modo, la forma, el color y la textura se trabajan conjuntamente ya que, como demuestra su arquitectura, Gaudí insiste en la unificación de todas las dimensiones estéticas. Por encargo del Sr. Batlló, Gaudí reforma el edificio anterior pensando en una nueva distribución para el inmueble.

La Casa de los Huesos o la fiesta del Carnaval

La remodelación se lleva a cabo añadiendo un quinto piso, ampliando el vestíbulo, construyendo un subterráneo y rehaciendo la escalera y los muros interiores de los pisos –hecho que provoca la posterior reconstrucción de las habitaciones creando así un espacio de curvas que no guarda absolutamente ningún ángulo recto en toda la casa-. La Casa Batlló se conoce también por el sistema de ventilación natural que posee y por los muebles diseñados por el propio Gaudí –algunos que se encuentran en la misma casa y otros que se conservan en el MNAC-. Como toda obra de arte, la Casa Batlló ha sido objeto de diferentes interpretaciones, entre ellas las dos más conocidas: la recreación simbólica de la leyenda de Sant Jordi o una metáfora del carnaval. La primera recibió diferentes argumentaciones basadas en el parecido de los mosaicos con la piel del dragón, y de algunas formas y materiales de huesos y cráneos de las posibles víctimas de la lucha de Sant Jordi con el dragón. Es por este motivo que también se le llama la Casa de los Huesos. Por lo que se refiere a la comparación con una fiesta de carnaval, hace falta ver en algunos materiales la intención de haber querido fingir confeti, máscaras de baile e incluso sombreros de arlequín.

Restaurada en varias ocasiones pero guardando un estado de conservación excepcional, la Casa Batlló (1904-1906) queda como una de las obras más importantes del arquitecto Gaudí por su simbolismo, su riqueza de cromas, la variedad de materiales

utilizados –ladrillos, hierro, cerámica, madera, etc- así como por su contribución a la geometría y a las nuevas técnicas de diseño y construcción que encuentran coincidencias con ciertos detalles propios del Surrealismo, el Cubismo, el Expresionismo o el Constructivismo.

PALAU GÜELL 1886-1889

En 1986 la UNESCO introduce el Palau Güell en la lista de los edificios que son considerados Patrimonio de la Humanidad. Se trata de uno de los edificios más lujosos de la Barcelona de la época. Un edificio que Eusebio Güell encarga –una vez más- al arquitecto Antoni Gaudí. Un palacio de planta cuadrada que el conde proyecta para las grandes celebraciones. Esta residencia urbana que está en la calle Nou de la Rambla número 3 de Barcelona está diseñada por Gaudí entre los años 1886 y 1889 coincidiendo con un gran evento para la ciudad como fue la Exposición Universal de 1888. No obstante, nos consta que la decoración de los elementos del mobiliario no se terminaría hasta más tarde.

El Palau Güell ostenta un diseño extremadamente original. Se trata de un encargo que, de algún modo, tenía que exhibir el *status* social y económico del conde. Un palacio ubicado en una zona más bien mal considerada –en aquella época- pero cercano a otra residencia de los Güell. Así que, con la idea que las dos residencias estuvieran conectadas, Güell pidió al joven arquitecto que alzara una gran mansión a modo de palacio.

En el exterior, la fachada principal, construida con piedra de color de la cantera que el conde tenía en la costa del Garraf, tiene dos puertas con las iniciales ‘E’ y ‘G’, las iniciales de Eusebi Güell y el escudo de Cataluña, símbolo de la identidad catalana y de la época modernista en la que se enmarca la arquitectura gaudiniana a pesar de tener un estilo propio que no podemos llegar a catalogar exclusivamente de modernista. La fachada posterior es más sobria. La entrada, pensada para recibir carruajes y caballos, muestra también la meticulosidad de los cálculos por lo que se refiere a la funcionalidad del edificio, ya que da la sensación de que todo estaba previsto para que cuando entrara alguien, dejara el carruaje –de camino al patio- y empalmara directamente con las escaleras de la casa. En el interior, donde no faltan ni el buen gusto ni la distinción, encontramos columnas de mármol y un techo cubierto de piedras preciosas que nos remiten al estilo mudéjar-árabe. La privacidad y la seguridad son también dos premisas que marcaron el diseño del edificio, ya que los arcos parabólicos –constantes en Gaudí-, más que una función estructural parece que son para proteger las miradas indiscretas que provienen del exterior. También la existencia de pantallas de diseño diagonal pensadas para espiar las visitas recién llegadas de fuera muestran la intención del arquitecto de proteger a su cliente de posibles ladrones u oportunistas.

Una casa de califa para exhibir el poder económico y social de un burgués

Nos encontramos pues ante un edificio presuntuoso con una cúpula impresionante con pequeñas aberturas que permiten el paso de la luz. La tribuna con persianas venecianas de madera decorada con cerámica, los múltiples apliques de marquetería, el sistema de iluminación, los distintos respiraderos cónicos y el famoso recurso del *trencadís* –que Gaudí utiliza por vez primera probando de revestir las superficies con pequeños trozos de mosaico-, nos alertan de que se trata de un edificio singular con una gran sala de estar y capilla privada. Del mismo modo, la sala de música y la sala de visitas. En conjunto, un bastimento de clara atmósfera religiosa. La azotea y las chimeneas también son dignas de observación por su originalidad así como el mobiliario y algunos objetos artísticos. Sabemos que el conde vivió allí durante un tiempo hasta que en 1910 prefirió instalarse en la residencia que el mismo Gaudí había construido para él en el Parque Güell. Años más tarde, durante la Guerra Civil española, el palacio fue saqueado por un grupo de anarquistas a quienes se les atribuye el secuestro y posible destrucción de una estatua de la que nunca más se volvió a saber nada.

El Palau Güell fue vendida a la Diputación de Barcelona para ubicar allí el Museo de Arte Escénico. Su estado de conservación es bastante bueno si tenemos en cuenta que ha estado restaurado en diferentes ocasiones a partir de los años 70.

CASA VICENS 1883-1888

La Casa Vicens es el primer proyecto de Gaudí para una vivienda particular. Se trata de un encargo que hace Manuel Vicens Montaner a Antoni Gaudí. Un proyecto muy imaginativo para una familia propietaria de una fábrica de cerámica como bien queda patente en la fachada de la finca. Esta casa, ubicada en la calle Carolines número 24 de Barcelona, era una villa destinada al veraneo con un jardín y una fuente –de la que actualmente no se tiene ninguna referencia-.

Con tal de aprovechar el terreno al máximo, los planos situaron la casa a un lado del jardín. Una construcción alegre por los colores y original por la gran cantidad de baldosas que ostenta tanto en el exterior como en el interior a través de revestimientos cerámicos constantes. Lejos de la idea que tenían algunos colaboradores de Gaudí por lo que se refiere a la poca capacidad de soporte de la finca –algunos creían que se hundiría-, el arquitecto trabajó duro para construir el edificio de modo que soportara toda la estructura aunque fuera difícil debido al diseño. Las torres de alminar puramente decorativas, las rejas de las ventanas –con florituras modernistas y a la vez con ciertas referencias a las ventanas de los castillos nobles medievales-, así como las serpientes de hierro forjado que se retuercen por la fachada –símbolo de longevidad, naturaleza, eternidad-, muestran el afán del arquitecto para crear un espacio del todo singular. Una fusión de estilos donde nuevamente encontramos el mudéjar-árabe que tanto influye en la obra de Gaudí.

También dentro de la casa están presentes las referencias a la arquitectura árabe, por ejemplo en el techo. Un techo donde hay pájaros dibujados. Se trata de diseños matemáticos con motivos florales que juegan con piedra y vidrio. Un ejemplo es una de las puertas que hay en una habitación que pretende crear el efecto de una vidriera mediante la superposición de capas y diferentes grosores de vidrio con madera para conseguir gradaciones cromáticas. También el uso del color en esta finca nos adelanta que Gaudí no comprende la arquitectura sin el color y mucho menos la arquitectura sin baldosa. La disposición en cuadrícula de las baldosas también es algo característico de esta obra. Las columnas del interior, con frutas contorneadas manifiestan también el deseo del arquitecto de crear un habitáculo único.

Gaudí, el primer arquitecto ecológico

Un edificio que refleja a la perfección su emplazamiento, como tan bien ilustra el hecho que Gaudí incluyera flores amarillas en las baldosas después de haberlas visto crecer en el mismo terreno antes de la construcción. Es por eso que en ocasiones se le ha considerado el primer arquitecto ecológico ya que durante su trayectoria se obsesiona en el uso de materiales del lugar de origen, así como por ser fiel al entorno que rodea sus obras buscando la sintonía perfecta. La artesanía esmerada de madera y forja, las pinturas decorativas, las diferentes aplicaciones de yeso, así como los distintos revestimientos de cerámica y ladrillo rojo muestran en este primer proyecto de Antoni Gaudí su capacidad para avanzar en diseño, técnicas de construcción y concepción arquitectónica que llegaría posteriormente.

CRIPTA COLÒNIA GÜELL 1898 – 1916

La Cripta de la Colonia Güell de Santa Coloma de Cervelló –localidad próxima a Barcelona-, fue catalogada por la UNESCO como Patrimonio de la Humanidad en 2005. Se trata de un encargo que el conde Güell hizo a Gaudí para su colonia, un núcleo de viviendas que albergaba a los trabajadores de la fábrica textil de la que el conde era propietario. A pesar de ser una gran construcción arquitectónica, este encargo se quedó sólo en la construcción de la iglesia, la llamada iglesia de las columnas torcidas.

Antoni Gaudí se tomó este encargo como un ensayo para la posterior construcción de la Sagrada Familia, como un *experimento de ingeniería social*, como consta que lo llamó él tantas veces. Por primera vez, el arquitecto utiliza un sistema de arcos paraboloides con sistema de bóveda catalana mediante un revolucionario sistema de cargas. El uso de las formas geométricas onduladas es constante así como la mezcla de materiales siempre entre ladrillo, piedra y basalto. Siendo el ladrillo para soportar cargas ligeras, la piedra –extraída de la cantera que el conde Güell tenía en el Garraf- para cargas más pesada, y el basalto –el material más primitivo- para las cargas más duras como era la cúpula central. Las columnas esconden formas parabólicas y están perfectamente calculadas, meticulosamente estudiadas, para permitir la máxima visibilidad del altar desde cualquier rincón de la cripta. Así mismo es increíble como

pueden sostenerse ya que visualmente da la sensación que el sistema de soporte es insuficiente.

En la consecución de sus deseos y en este caso de la construcción de la cripta, Gaudí sólo concebía función, forma y ornamentación de una manera integrada. Así, la fachada rústica se integra perfectamente en el entorno, en el pórtico encontramos el clásico *trencadís* –pequeños trozos de mosaico irregulares-, con emblemas vegetales y formas geométricas. En el interior de la cripta la mayoría de ventanas son del tipo vidriera con dibujos de cruces y protegidas por rejas de un metal muy fino, el cual requirió agujas de tejer de la propia fábrica del conde Güell. También los conductos de ventilación se encuentran cubiertos por rejas. En otros rincones, el arquitecto recrea pliegues o telas de hierro forjado que ponen de manifiesto que es trata de la cripta de la fábrica textil. En esta construcción, Antoni Gaudí se encarga del diseño de los muebles, concretamente de los bancos de la iglesia, el objetivo de los cuales es mantener despiertos a los fieles y procurar que se sienten correctamente con tal de que la posición en el banco no los desconcentre o relaje en exceso.

Las técnicas de construcción que hicieron posible que Gaudí alzara la cripta demuestran que se trata de un sistema muy esmerado que al principio le costó una maqueta de toda la iglesia hecha de cordeles y sacos de perdigones amoldados directamente del natural. De este modo, Gaudí consiguió que los factores mecánicos, geométricos, constructivos y artísticos se encuentren en óptima concordancia.

ANTONI GAUDÍ

Un autodidacta con proyección internacional

Antoni Gaudí nace en la comarca del Baix Camp en Reus¹ el día 25 de junio del año 1852. Desde pequeño muestra interés por el dibujo y la arquitectura y colabora con algunos semanarios como la revista *L'Arlequin*. Años más tarde toma clases con el Maestro Berenguer de Reus.

En 1869 Antoni Gaudí y su familia se trasladan a vivir a Barcelona donde el joven se matricula en la Escuela de Arquitectura. Para poder pagarse los estudios, Gaudí colabora con Josep Fontserè en su proyecto del Parque de la Ciutadella y el Mercado del Born. En 1878 finaliza sus estudios y se gradúa como arquitecto. También este año conoce a Eusebi Güell, -nombrado conde de Güell por su fe y generosidad a la hora de producir obras de arte y de agrandar el patrimonio de la ciudad de Barcelona- quien será su mecenas y quien le encargará gran parte de su obra. Más tarde, otros burgueses siguieron su ejemplo, haciendo que la producción gaudiniana de arquitectura civil fuera

¹ No se sabe con certeza si fue en Reus o en Riudoms, a pesar de ello Gaudí establece una relación muy estrecha con Reus ya que es donde va a la escuela y donde más adelante también trabaja.

cada vez más grande y más considerada. La relación de Gaudí, gran creyente, con determinados individuos del sector eclesiástico hizo que su producción también contemplara creaciones de arquitectura religiosa. Antoni Gaudí muere el 7 de junio de 1926, atropellado por un tranvía. Está enterrado en la cripta del Templo de la Sagrada Familia, la obra más importante del arquitecto. La proyección del Templo no fue idea suya y a pesar de dedicarle los últimos años de su vida, tampoco pudo ver las obras terminadas. Una creación, como él decía, que pasaría por muchas generaciones antes no estuviera construida del todo.

Después de haberlo relacionado con el ámbito de la simbología, la magia y el ocultismo, Gaudí fue considerado un anticipador de la modernidad, de la geometría que todavía estaba por llegar. Y es que se trata de un autodidacta que aprovechó los recursos de la ciencia mecánica y de la industria ofreciendo soluciones técnicas muy innovadoras. A la vez, procurando de no caer en las contradicciones que él opinaba que tenía el *modern style*, tomando la mano, siempre, de la naturaleza como elemento de renovación artística y con disciplina –el paisaje urbano con color y plasticidad así como la combinación de algunos materiales: cerámica, vidrio, forja de hierro y esgrafiado. Sus obras son adjetivadas de barrocas, tradicionalistas, originales y tremendamente utilitarias.

La obra de Gaudí es uno de los principales iconos de la ciudad de Barcelona. Con la voluntad de encontrar unas formas que reflejaran su época, el arquitecto se sumó a las corrientes europeas del momento, huyendo de todo lo que se había hecho hasta entonces y apostando por la relación de identificación entre la obra y su autor. Un tipo de filosofía ligada a la arquitectura moderna que se concreta en formas de arte muy diferentes donde caben nuevos materiales y nuevas maneras de trabajarlos. Debido al dominio de las técnicas que él mismo inventó, Antoni Gaudí se convierte en uno de los máximos exponentes de la arquitectura catalana como maestro de casas. Un arquitecto que hizo cambiar el concepto arquitectónico al plantear con lógica los problemas técnicos que no encontraban resolución por simple estética. La arquitectura gaudiniana es un tipo de arquitectura que, como dijo *Le Corbusier* en su momento cuando hablaba de la geometría como solución para los problemas de la arquitectura, se aguanta gracias a la meticulosidad de los cálculos geométricos.

La clasificación de las etapas artísticas del arquitecto no es tarea fácil ya que muchos de los períodos de construcción de sus obras se solapan, empezando a proyectarse algunas mientras se ejecutaban otras. A pesar de ello, hablamos de **los principios de Gaudí cuando ayudaba a otros arquitectos** y su trabajo consistía en diseños muy concretos, ya fueran de mobiliario, de elementos de decoración o detalles mecánicos. Después, la obra de Gaudí pasa por un período de **influencias árabes** ya que el arquitecto –como afirmaba a menudo– admiraba la capacidad mecánica de estos en sus construcciones. También en la ordenación del estilo de sus producciones hay una **revisión del gótico**, una nueva etapa para este estilo que parece que en su momento no tuvo lugar y que en la época de Gaudí pudo desarrollarse. Después de este perfeccionamiento del gótico, las creaciones posteriores se enmarcan en un período que calificamos de **naturalismo expresionista** y que sería la etapa modernista en su esencia, cuando empieza trabajando la estructura y termina perfeccionando con la

plástica. Finalmente, la última etapa del arquitecto se llama de síntesis orgánica, es decir, etapa en que la función crea el órgano y la plástica y la estructura se convierten en uno, como la naturaleza.

PALAU DE LA MÚSICA CATALANA 1905-1908

El Palau de la Música Catalana, obra del arquitecto modernista Lluís Domènech Montaner, es una de las principales salas de conciertos de todo el mundo. Después de ser catalogada en 1971 como un monumento histórico-artístico que recibe el reconocimiento explícito y oficial de su valor intrínseco, en 1997, la UNESCO lo incluye en la lista de bienes que forman parte del Patrimonio de la Humanidad. De este modo, el centro musical de primer orden, que es un proyecto del Orfeó Català², está considerado por su dimensión estética y arquitectónica, así como también por su representatividad histórica.

El Palau de la Música es un prodigio artístico que en un principio sólo estaba dedicado a la música y que hoy en día toma la iniciativa de ocuparse también de la cultura, de los actos sociales, el ocio y los negocios. Con el propósito de abrirse al mundo, de ser cosmopolita y vanguardista. El Palau ha querido siempre adaptarse a las exigencias de la sociedad que evoluciona así como estar atento a la preservación de los valores de la cultura catalana. Se trata pues de una grana sala de conciertos, de un recinto mágico a modo de caja de vidrio con claraboya central, que ya en la fachada manifiesta su voluntad, como es el caso de la escultura –de Miquel Blay-, de velar por la canción popular catalana. También las múltiples representaciones de las cuatro barras de *la senyera* (la bandera catalana) repartidas por todo el edificio y que durante la Guerra Civil española tuvieron que estar cubiertas con cortinas, son una buena muestra de ello.

La proyección de un vestíbulo flanqueado por dos farolas representativas de la Barcelona de la época, así como varios bustos de compositores famosos y una columnata con motivos florales son una muestra de la importancia que la decoración y las artes complementarias tienen en la estética modernista. Detalles de tragaluces, vitrales multicolores, constantes combinaciones de ladrillo de obra vista y ornamentos de cerámica son también algunos de los elementos que el Palau de la Música ostenta y que son mérito de aquellos artistas y artesanos que colaboraron con el arquitecto Domènech y Montaner. Un edificio que refleja el carácter nacional catalán y que a su vez exhibe un gran talento arquitectónico con una ornamentación fabulosa inspirado en la arquitectura hispano-árabe y en el dibujo curvilíneo. Domènech y Montaner pone de manifiesto ya en esta obra algunas soluciones que anticipan como son la estructura de hierro y los mosaicos y vidrieras policromadas.

² Institución de la Cultura Catalana durante los últimos 100 años.

Nuevos espacios que amplían la funcionalidad del Palau de la Música

Cabe destacar algunos espacios que en un principio estaban exclusivamente ocupados por distintas dependencias del Orfeó Català y que hoy en día están abiertos al gran público como el Foyer y la Sala Luis Millet –nombre del fundador del Orfeó-. Desde su inauguración, el Palau se mantuvo igual hasta que en 1983 Oscar Tusquets se encargó de la primera ampliación y reforma del Palau. Más tarde, en 2004, se realizaron nuevas obras de remodelación así como la ampliación de determinadas instalaciones. También es reciente el Petit Palau, una sala de dimensiones y acústica extraordinarias donde tienen lugar conciertos de música de cámara y congresos, y donde también hay un estudio de grabación y modernos equipamientos técnicos, acústicos y audiovisuales. Del mismo modo, hay un recinto llamado *Espais del S.XXI* que acoge reuniones, presentaciones, ruedas de prensa y otros actos sociales de pequeño formato. Cabe destacar la existencia de una sala de ensayo, de un restaurante y de una plaza abierta al aire libre, que es un espacio para acoger fiestas.

HOSPITAL DE LA SANTA CREU I DE SANT PAU 1901-1930

En 1997 la UNESCO incluye el Hospital de la Santa Creu i Sant Pau en la lista de bienes que forman parte del Patrimonio de la Humanidad. Este edificio, modelo avanzado de prestación médica, es obra del arquitecto Lluís Domènech y Montaner, uno de los principales protagonistas del Modernismo catalán.

Fruto de la unión en 1401 de los únicos seis hospitales que había entonces en Barcelona, surge el Hospital de la Santa Creu. Más adelante, a las puertas del siglo XIX, los avances de la medicina exigen cambios e instalaciones más modernas. En 1902, teniendo experiencia previa en otro proyecto hospitalario como es el Instituto Pere Mata de Reus (Tarragona) aplicó los conocimientos y nuevas técnicas adquiridas. Las obras duraron dieciocho años y durante este tiempo, tuvieron que paralizarse por falta de medios económicos. En el año 1930, el Hospital de la Santa Creu pasa a ser también de Sant Pau, en honor al mecenas del edificio.

Una superficie cuadrada de 300 metros cuadrados donde en un principio había proyectados cuarenta y ocho pabellones que finalmente se convirtieron en veintisiete pabellones aislados que se ocupaban de las distintas tareas médicas. Estos, se encuentran unidos por una galería subterránea que facilita la conexión entre los edificios. Se trata de un conjunto de instalaciones técnicas que también dispone de biblioteca, iglesia, etc, y que es conocido por algunas pinturas y mosaicos, así como por los laboriosos trabajos de hierro forjado que allí se encuentran. Una construcción hospitalaria donde están contempladas todas las posibilidades para la mejor atención al enfermo.

Medalla de Oro de la Generalitat de Catalunya

Este conjunto arquitectónico de primer orden recibió en el año 2001 –año en que se celebraba su 600 aniversario-, la Medalla de Oro de la Generalitat de Catalunya. Propio de la etapa modernista, el Hospital de la Santa Creu y de Sant Pau, guarda un lenguaje ornamental muy esmerado donde la naturaleza –procurando de acercarla mediante los vitrales- se entiende y se llega a instrumentalizar como un elemento sano y puro para el alma. Como en el conjunto de toda su obra, en el Hospital de Sant Pau observamos una determinada estética modernista próxima a l’*Art Nouveau* francés. Las figuras, esculturas, las gárgolas, los frisos y los relieves son obra de Pau Gargalló.